

*Revista Investigaciones Turísticas, nº 29 (2025), pp 334-336.*

ISSN: 2174-5609

DOI: <https://doi.org/10.14198/INTURI.28413>

## Reseña Bibliográfica

**Tissot, Laurent: La Suisse se découvre. Trois siècles de tourisme en question (1730 à nos jours).- Livreo-Alphil, Neuchâtel, 2023, 263 pp. ISBN: 978-2-88950-128-1.**

Carlos Larrinaga Rodríguez , Universidad de Granada, España  
clarrinaga@ugr.es

No descubro nada nuevo si afirmo que Laurent Tissot es una de los historiadores de la economía más prestigiosos de Europa, teniendo a sus espaldas una sólida producción bibliográfica y una incansable participación en foros académicos de todo tipo. Sus estudios sobre la movilidad y la historia del transporte, sobre la industria y sobre el turismo en Suiza lo han convertido en un autor de una solvencia extraordinaria. Algo que se nota en el libro que ahora presentamos. Sin duda, estamos ante una obra de madurez, de reflexión, que presenta detrás un enorme bagaje intelectual, fruto de muchas décadas de estudio. Pionero en los estudios de la historia económica y social del turismo, el profesor Tissot nos presenta esta obra en la que se entrelazan dos de sus pasiones investigadoras, la movilidad y el turismo, en una combinación tan sorprendente como novedosa. Porque en este trabajo no le han interesado especialmente los aspectos más económicos del turismo, magníficamente tratados en otras de sus investigaciones. No en vano, como animador de los estudios del turismo en torno al lago Léman, Tissot, junto con otros autores como Humair, Gigase, Sulmoni o Lapointe Guigoz, entre otros, ha contribuido extraordinariamente al conocimiento de ese espacio que se fue conformando como un sistema turístico desde el siglo XIX. Las obras colectivas desarrolladas por este grupo de investigación han supuesto, sin duda, un acicate para el desarrollo de la disciplina en toda Europa. Lo mismo que su conocido libro *Naissance d'une industrie touristique. Les Anglais et la Suisse au XIXe siècle* (Lausanne, 2000), donde ya apuntaba algunas de las claves que posteriormente ha ido desarrollando en su amplia historiografía.

Ahora, sin embargo, se ha dicho, apuesta por el binomio tan sumamente interesante como el transporte y el turismo. ¿Pues acaso es posible el desarrollo turístico sin unos medios de locomoción adecuados? Tomando como objeto de análisis Suiza, un país que se convirtió en una auténtica potencia turística a lo largo del siglo XIX y primera mitad del siglo XX y una referencia para países turísticamente atrasados, como España, Tissot va desgranando la historia del turismo en ese país centro-europeo a partir de la movilidad de viajeros y turistas. Primero, a pie, a caballo, en mula o en carretas. Cualquier medio era bueno para esos pioneros del turismo que se dejaron atrapar tanto por las montañas y los lagos suizos, como por sus costumbres y sus gentes. Fue la época anterior al ferrocarril cuando Suiza empezó ya a llamar la atención por sus paisajes espectaculares. Estaríamos hablando, desde luego, de un turismo minoritario y de élite, que sólo comenzó a desarrollarse con más ímpetu gracias a los caminos de hierro. Esta nueva tecnología pronto se extendió también a los trenes cremallera, por ejemplo, para llegar a las cumbres más inalcanzables, de manera que la montaña se convirtió

en un producto fundamental dentro de la oferta turística suiza. Aunque otro tanto podemos decir de la navegación a vapor, en la medida en que empezaron a surgir compañías que atravesaban los lagos para deleite de los turistas. No es de extrañar, por tanto, que, a finales del siglo XIX y principios del XX, los ingresos obtenidos por turismo fueran la envidia de muchos estudiosos y economistas españoles, quienes, viendo el atraso comparativo respecto del país alpino, trataron de fomentar la actividad turística. Suiza se había convertido en un auténtico modelo a seguir y así lo pensaban autores de la talla de Pablo de Alzola o Carlos Arcos, por ejemplo.

El ferrocarril, por tanto, sirvió para consolidar la posición privilegiada de Suiza en el terreno turístico. Pero no sólo, ya que, a finales del siglo XIX la bicicleta fue ganando adeptos entre los turistas, puesto que permitía salirse de los trazados fijos de las líneas ferroviarias, lo que contribuía a dar mayor libertad a los turistas. En un país como Suiza, con gran cantidad de paisajes espectaculares, la bicicleta enseguida fue vista como un medio de locomoción identificado con la independencia del turista o del excursionista. Su combinación con el ferrocarril o el barco podía resultar idónea para disfrutar de magníficas experiencias en la naturaleza o en la visita de pueblos y localidades alejados de los circuitos más convencionales. Es más, entrando en el siglo XX, no tardarían en sumarse a toda esta oferta de medios de movilidad los vehículos a motor. Para ello fue preciso mejorar las carreteras, de suerte que no tardaron en aparecer las primeras compañías de autocares, que acercaron a los turistas los bellos paisajes suizos. En paralelo, se fue desarrollando toda una hostelería con vistas a atender las necesidades de unos turistas que no dejaban de aumentar, sobre todo cuando se abrieron los pasos alpinos y Suiza se vio conectada con el sur. Las estadísticas presentadas por Tissot así lo ponen de manifiesto. Aunque la realidad es que el ferrocarril siguió siendo el medio de locomoción más empleado por los turistas hasta mediados del siglo XX. Desde ese momento, la situación empezó a cambiar como consecuencia de la expansión de los coches particulares. Bien situada geográficamente, con el desarrollo económico posterior a la Segunda Guerra Mundial y con la conquista de las vacaciones pagadas, cada vez más número de vehículos cruzaban las fronteras suizas. Lo que trajo consigo una expansión de otras formas de alojamiento, con independencia del hotel, como los campings o las villas turísticas.

No obstante, y así lo aseguran los datos aportados por Tissot, lo cierto es que Suiza ya no era la gran potencia turística que había sido en las primeras décadas del siglo XX. Superados los años bélicos y con la aviación comercial en auge, el Mediterráneo fue ganando cada vez más adeptos. La moda del bronceado y de las aguas cálidas produjo una auténtica meridionalización del turismo, lo que fue en detrimento de Suiza, un país, por otro lado, con unos precios demasiado caros para el turismo de masas. Es verdad que la República Helvética siguió jugando la carta de la calidad, pero fue perdiendo posiciones en el mercado internacional del turismo en detrimento de otros destinos más baratos. No obstante, ese turismo de montaña y de deportes de invierno siguió manteniendo un importante nicho de mercado entre las capas altas de la sociedad. Al tiempo que conceptos como la sostenibilidad y el impacto ecológico iban tomando cuerpo. En este sentido, el autor nos presenta algunos debates que se produjeron a finales del siglo XX respecto de la construcción de determinadas infraestructuras por sus impactos negativos y no deseados, poniendo así sobre la agenda investigadora uno de los temas que posiblemente más recorrido vayan a tener en el futuro.

Por todo esto, pienso que estamos ante un libro sumamente interesante, que invita a la reflexión sobre lo que ha sido la historia del turismo hasta la fecha, insistiendo en sus hitos fundamentales y apuntando aspectos que necesariamente deben ser tenidos muy en cuenta por los historiadores del turismo, sus impactos negativos. Y aunque la obra se centre en Suiza, creo que puede ser un modelo a seguir para el análisis de otros casos, estudiando así las diferentes trayectorias que los distintos países han seguido a la hora de conformarse en destinos turísticos, lo que, a la postre, nos permitiría hacer valiosas comparaciones.